



Antonio J. Ubero

Anatomía de una decepción

A VECES HACE FALTA ALGO QUE ANIQUILE todo lo que pervierte la certeza. Algo que amplíe la perspectiva, avive la luz de la percepción y muestre la realidad que se esconde tras los convencionalismos, profile los contornos de la esperanza y revele la cara oculta de la rutina. Algo rotundo, doloroso; una herida en el alma, otra en el corazón y muchas en el cuerpo.

Eso es lo que padecen los personajes de esta peculiar novela, *El gran salto*, narrada con vigor por Jonathan Lee en un ejercicio forense del alma. Una novela que va más allá de su planteamiento, que explora universos ocultos aunque evidentes de la personalidad, que envuelve al lector en la opresiva atmósfera de la incertidumbre, y lo coloca a la misma altura que las criaturas que la pueblan.

Aquí confluyen Dan, un terrorista del IRA, tan voluntarioso como bisoño; Moose, el eficiente subdirector del Grand Hotel de Brighton; y su hija, Freya, perdida en el mar de indecisión de la juventud. Cada uno de ellos arrastra un pasado complejo y doloroso y vive aferrado a unas aspiraciones que dependen de otros.

A Dan se le encarga asistir a uno de los terroristas más peligrosos del IRA en la colocación de una bomba, en el hotel donde trabajan Moose y Freya. Ese es el único he-

JONATHAN LEE

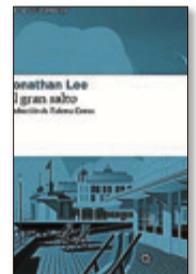
El gran salto

► Traducción de Zulema Couso

LIBROS DEL ASTEROIDE

Hecho histórico

► La novela se desarrolla durante los días previos al atentado del IRA en un hotel de Brighton.



cho real de esta novela, pues de hecho aquel atentado perpetrado por los republicanos irlandeses en 1984 marcó un hito en el desarrollo del conflicto en Reino Unido. Todo lo demás es pura ficción, y en ella se recrea el autor para mostrar los entresijos del comportamiento humano ante esos momentos cruciales que plantea la vida.

Con un tono sosegado, Lee desmenuza la cotidianeidad de los tres personajes deteniéndose en aquellos detalles que aparentemente carecen de interés, pero que van adquiriendo importancia conforme avanza el relato. Todos ellos habitan ambientes diferentes, con estímulos distintos a pesar de perseguir los mismos anhelos de autoafirmación: Moose aspira a convertirse en director del hotel, Freya se debate entre si ir a la universidad o emprender una vida que le permita liberarse de su relación familiar, y Dan quiere demostrar a sus compañeros de filas tanta lealtad como a su madre dedicación. Son seres humanos perdidos en una cotidianeidad que se vuelve abrasiva, sobre todo cuando se presentan las inevitables decepciones.

Es en esos momentos cruciales, cuando la vida da un vuelco, cuando el fin se demuestra real que todos perciben la vida como algo contingente y se despeja el horizonte. No es que se resuelvan los problemas, sino que se perciben de otra forma.

Lee consigue así un excelente análisis de la realidad, dotándolo de las dosis precisas de suspense, pero sin estridencias, fundamentalmente introspectivo, planteado a un ritmo sosegado y con un estilo tan pulcro como elegante. Ofrece así los argumentos precisos para atraer la atención con una historia amarga, brumosa que sin embargo posee el vigor suficiente para emocionar.